



ABUSO DE INTERNET Y FACTORES PSICOLÓGICOS RELACIONADOS

Alumno: Álvaro Mora Prat

Tutor: Federico Rafael Hervías Ortega

Trabajo de Fin de Grado

Modalidad 2: Trabajo de investigación, desarrollo y/o innovación

Grado en Psicología

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Cádiz

Junio 2020

Índice

Resumen	2
Abstract	3
Introducción	4
Personalidad	4
El fenómeno de las adicciones	6
Internet	9
Adicción a Internet	12
Objetivos e hipótesis	19
Metodología	20
Participantes	20
Instrumentos	21
Procedimiento	23
Resultados	23
Análisis descriptivo	23
Análisis inferencial	26
Discusión	34
Conclusiones	38
Referencias bibliográficas	39
Anexos	48
Anexo 1. Cuestionario Sociodemográfico	48
Anexo 2. Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI)	49
Anexo 3. Escala de Búsqueda de Sensaciones (forma V)	51
Anexo 4. Escala de Autoestima de Rosenberg (RSES)	53
Anexo 5. Test de Adicción a Internet (IAT)	54

Resumen

Internet ha supuesto un antes y un después en la vida diaria y forma de interacción de las personas, proporcionando a la población un número de ventajas incalculable. Sin embargo, su uso inadecuado ha provocado en ocasiones algunos problemas entre los internautas, desde el aislamiento hasta el abandono de las obligaciones cotidianas. Algunos autores se han atrevido incluso a categorizar el fenómeno como adictivo. No obstante, el concepto de adicción a Internet ha sido puesto en duda a lo largo de los años. A pesar de ello, sería poco ético negar la realidad de muchas personas que presentan graves obstáculos en su vida cotidiana derivados de un uso problemático de Internet. En consecuencia, se hace necesaria la investigación de estrategias tanto para intervenir el abuso de la Red como para prevenirlo. Con este objetivo, se pretende en este estudio la búsqueda de factores psicológicos que podrían estar relacionados con un uso inadecuado de Internet. De este modo, sería posible la identificación de personas que presentan una mayor probabilidad de realizar un uso problemático del ciberespacio. Tras una investigación con estudiantes universitarios, se llega a la conclusión de que aquellas personas que más abusan de Internet presentan niveles más bajos de extraversión, estabilidad emocional, responsabilidad, afabilidad y autoestima. Además, se descubre que el género actúa como moderador entre algunas de estas variables, abriendo un nuevo camino para posibles investigaciones futuras.

Palabras clave: Adicción, autoestima, búsqueda de sensaciones, Internet, personalidad.

Abstract

Internet has marked a milestone in the daily life and way of interaction of people, providing to the population a number of incalculable advantages. However, its frequent use has sometimes caused some problems among Internet users, from isolation to abandonment of daily obligations. Some authors have even dared to categorize the phenomenon as addictive. Nevertheless, the concept of Internet addiction has been questioned over the years. Despite this, it would be unethical to deny the reality of many people who present serious obstacles in their daily lives derived from a problematic use of the Internet. Consequently, it is necessary to research strategies both to intervene in network abuse and to prevent it. With this objective, the aim of this study is to search for psychological factors that could be related to inappropriate use of the Internet. In this way, it could be possible to identify people who have a higher probability of making a problematic use of the cyberspace. After a research with university students, it is concluded that those who abuse the Internet the most have lower levels of extraversion, emotional stability, responsibility, affability and self-esteem. Furthermore, it is discovered that gender acts as a moderator between some of these variables, opening a new path for possible future researches.

Keywords: Addiction, self-esteem, sensation-seeking, Internet, personality.

Introducción

Personalidad

De acuerdo con Burnham, citado en Pervin (1990), “todo el mundo sabe lo que es personalidad, pero nadie puede expresarlo con palabras” (p.12). Etimológicamente, personalidad tiene su origen en la palabra latina *persona*, que hace referencia a las máscaras que los actores en la antigua Roma usaban en el teatro para representar un determinado papel y servían para indicar al público un conjunto de actitudes y conductas (Liebert y Liebert, 2000; Pérez y Bermúdez, 2017).

Siguiendo a Pervin (1970), citado en Pérez y Bermúdez (2017), de todas las diversas definiciones de personalidad que se pueden encontrar, ninguna puede considerarse verdadera o falsa; todas y cada una de ellas son de utilidad para el avance en la disciplina. Cada definición aporta diferentes ideas sobre lo que podría considerarse la personalidad. Bermúdez (1985), en un intento por aunar todos estos aspectos, define la personalidad como la “organización relativamente estable de aquellas características estructurales y funcionales, innatas y adquiridas bajo las especiales condiciones de su desarrollo, que conforman el equipo peculiar y definitorio de conducta con que cada individuo afronta las distintas situaciones” (pp. 38).

Son varios los enfoques que pueden encontrarse en la psicología de la personalidad (conductual, psicoanalítico, humanista...). Uno de los más influyentes es el enfoque diferencial, que defiende que la estructura de la personalidad se conforma por una serie de rasgos o características psicológicas disposicionales, en el sentido de que predisponen a actuar de una determinada forma (Andrés, 2016). De hecho, la definición anterior de Bermúdez hace hincapié en la influencia que la personalidad ejerce sobre el comportamiento del individuo. De esta forma, la personalidad actuaría como una variable disposicional de la

conducta (Bermúdez, 2017). Según McCrae y John (1992), citado en Paunonen (2003), “la creencia es que las variaciones de comportamiento basadas en la personalidad son en gran medida interpretables en término de los cinco factores principales [...]” (p. 411) del llamado Modelo de los Cinco Grandes o Big Five. Este modelo es uno de los más aceptados en la actualidad dentro del enfoque diferencial y propone la existencia de cinco factores básicos para describir la personalidad de un individuo (Sanjuán, 2017). Estos factores, así como los adjetivos que mejor definen a cada uno, son (McCrae y John, 1992):

- Extraversión (E): activo, asertivo, energético, entusiasta, hablador.
- Afabilidad (A): agradecido, indulgente, generoso, amable, simpático.
- Responsabilidad (C): eficiente, organizado, planificador, responsable, metódico.
- Neuroticismo (N): ansioso, autocompasivo, nervioso, sensible, inestable, preocupado.
- Apertura (O): artístico, curioso, imaginativo, perspicaz, original, intereses amplios.

De acuerdo con Costa y McCrae (1988), McCrae y Allik (2002) y Pervin y John (1999), citado en Vecchione, Alessandri, Barbaranelli y Caprara (2011), este modelo ha demostrado ser estable a lo largo del tiempo y consistente en diferentes idiomas y evaluadores.

Retomando la anterior idea de que la personalidad actúa como predisponente a la conducta, no se puede olvidar que, tal y como demostró Thorndike en su ley del efecto, cuando una conducta va acompañada de un resultado positivo, agradable o placentero, es más probable que esta se repita en el futuro (Miguéns, 2014). Toda conducta reforzada activa en el cerebro un sistema denominado circuito de la recompensa: la sensación de placer que una persona experimenta al realizar una determinada conducta es resultado de la liberación de dopamina desde el área tegmental ventral hacia el núcleo accumbens (Orio, Gómez y Ruíz, 2014). Sin embargo, este circuito puede ser activado artificialmente mediante la introducción de una sustancia en el organismo conocida como droga. De este modo, dado que el consumo

de drogas se considera una conducta aprendida (Gañán, Losada, Navarro, Martín, 2009), y la personalidad influye en la misma, parece ser que la presencia de ciertos rasgos de personalidad predispone al consumo de sustancias (Echeburúa y Requesens, 2012).

El fenómeno de las adicciones

El consumo de drogas se ha producido en toda época y cultura, pero no fue hasta el siglo XX cuando comenzó a hablarse del fenómeno de la adicción. Mientras que, en un primer momento, y desde el modelo médico, la adicción era entendida como una enfermedad mental, el surgimiento del modelo biopsicosocial la comenzó a tratar como un comportamiento desadaptativo a partir de la década de los 80 (Apud y Romaní, 2016; Pedrero y Ruiz, 2014).

La adicción se define como un trastorno crónico y con alta probabilidad de reincidencia, que podemos encontrar en las principales clasificaciones diagnósticas y que se caracteriza por un consumo abusivo de una sustancia y una pérdida de control sobre la conducta, la cual persiste a pesar de las consecuencias negativas que provoca en el individuo y su entorno (García, García y Secades, 2011; Verdejo y Tirapu, 2011).

Un concepto que se relaciona directamente con la adicción es la dependencia, definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1982 como un conjunto de comportamientos que prioriza el uso de una determinada sustancia en detrimento de otras conductas que normalmente se consideran como más importantes (citado en Martín y Lorenzo, 2009). Esta dependencia puede ser física, psicológica o social. La dependencia física incluye el fenómeno de la tolerancia (la necesidad de ingerir cada vez mayores cantidades de la sustancia para conseguir el efecto deseado) y el síndrome de abstinencia (un conjunto de signos y síntomas que aparecen cuando se suspende el consumo). Por otro lado, mientras que la dependencia psicológica es el deseo irrefrenable de consumir la sustancia, también conocido como

craving, la dependencia social es la necesidad de consumir una sustancia por la identidad social que esta proporciona, con el objetivo de pertenecer a un determinado grupo social.

La dependencia se entiende como un síndrome, es decir, un cuadro clínico que requiere un diagnóstico. No obstante, no todo consumo de una sustancia conlleva dependencia y, por tanto, existen situaciones de consumo que no necesariamente conllevan una adicción (Martín y Lorenzo, 2009):

- Uso: consumo, utilización o gasto de una sustancia, sin significación clínica ni consecuencias perjudiciales.
- Hábito: costumbre de consumir una sustancia por adaptación a sus efectos, pero sin experimentar un deseo imperioso, como el tabaco o el café.
- Abuso: uso inadecuado, ya sea por su cantidad, frecuencia o finalidad, que amenaza la salud del individuo, su entorno y/o la sociedad. El abuso se considera una situación de riesgo para desarrollar dependencia, pero son muchos los consumidores que se mantienen en este escalón sin avanzar.



Figura 1. Evolución para desarrollar una adicción.

Cuando se habla de adicción y de todos estos otros conceptos, es común que se haga referencia a las adicciones químicas, es decir, aquellas que implican una sustancia. Sin embargo, si se tiene en cuenta que el denominador común de todas las adicciones es la falta de control y la dependencia, existen una serie de conductas aparentemente inofensivas que producen una sensación de placer, pero con un gran potencial adictivo y capacidad para interferir en la vida cotidiana (Cía, 2013; Echeburúa, 2000; Echeburúa y de Corral, 2009;

Fernández-Montalvo y López-Goñi, 2010). Son las denominadas adicciones comportamentales, adicciones conductuales o adicciones sin droga. Algunos ejemplos de adicciones químicas y comportamentales se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1

Ejemplos de adicciones químicas y comportamentales

Trastornos relacionados con sustancias (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014)	Adicciones conductuales (García del Castillo, 2013)
- Alcohol	- Juego
- Cafeína	- Sexo
- Cannabis	- Comida
- Alucinógenos	- Compras
- Inhalantes	- Trabajo
- Opiáceos	- Deporte
- Sedantes, hipnóticos o ansiolíticos	- Tecnología
- Estimulantes	
- Tabaco	

Es necesario tener precaución a la hora de usar el término de adicción aplicado a una conducta, ya que no se trata de patologizar la vida cotidiana y los hábitos que normalmente puede realizar una persona, tales como comprar, jugar, tener sexo o hacer uso de las tecnologías. Los puntos claves para distinguir la denominada adicción comportamental de un comportamiento cotidiano son la pérdida de control por parte del sujeto, la dependencia, la pérdida de interés por otras actividades placenteras y la interferencia en la vida diaria (Echeburúa, 2000; Echeburúa y De Corral, 2009).

De este modo, la adicción no quedaría establecida por aquello que la produce, sea esto una sustancia o una conducta, sino por la forma en que la persona se relaciona con la misma (Echeburúa y de Corral, 2009). Las únicas diferencias a destacar entre una adicción con sustancia y una comportamental son la mayor frecuencia de adicciones químicas múltiples

que sin droga; el cese del síndrome de abstinencia tras la administración de la droga que no siempre ocurre tras realizar la conducta adictiva; y la mayor motivación hacia el tratamiento en la adicción comportamental. No obstante, a pesar de las grandes similitudes entre ambos tipos de adicciones, incluso la presencia de alteraciones neuropsicológicas parecidas en ambas (Ruiz y Pedrero, 2014), las comportamentales siguen sin recibir el reconocimiento que merecen, ya que solamente una de estas se recoge dentro de las clasificaciones diagnósticas internacionales: el juego patológico, ubicado en la quinta edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM 5), dentro del capítulo “Trastornos relacionados con sustancias y trastornos adictivos” como un “Trastorno no relacionado con sustancias (Chahín-Pinzón, 2018).

Si se profundiza un poco, dentro de las adicciones comportamentales se encuentran las llamadas adicciones tecnológicas, cuya primera definición aparece en 1997 de la mano de Griffiths (citado en Luengo, 2004) como “adicciones no químicas que involucran la interacción hombre-máquina” (p. 25). Algunos ejemplos son las redes sociales, el móvil, los videojuegos o, el más representativo de todos, Internet (Gómez, 2014).

Internet

Internet se encuentra dentro de las denominadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y se define como un “conjunto de redes de comunicación descentralizadas que funcionan con un lenguaje común que hace posible que las distintas redes se comuniquen entre sí y funcionen como una red única” (Gómez, González y López, 2014, p. 109). Internet es una herramienta con múltiples ventajas que ha cambiado la forma en que las personas se relacionan. Permite acceder a una gran cantidad de información y contenido multimedia y mantener a las personas en contacto desde cualquier parte del mundo.

Se utiliza en el ámbito de la educación, el trabajo, el ocio, las relaciones interpersonales, el comercio, etc. Su nacimiento tiene lugar en 1960 para organismos académicos y gubernamentales, pero no fue hasta 1991 cuando se produjo un gran punto de inflexión con la implementación de la World Wide Web (WWW) y su consecuente apertura al público (Bernier y Santander, 2012; Gómez, González y López, 2014). A partir de entonces, su uso ha ido aumentando vertiginosamente hasta la actualidad. De hecho, si se observan algunos datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (2019), actualmente el 91.4% de los hogares españoles disponen de conexión a Internet, en comparación con el 74.4% del año 2014. El 90.7% de los españoles de entre 16 y 74 años ha usado internet alguna vez en los últimos tres meses, el 87.7% son usuarios frecuentes de Internet (se han conectado al menos una vez a la semana en los últimos tres meses) y el 78.2% de las mujeres y el 77% de los hombres usa internet a diario. Algunos datos más detallados sobre la evolución del uso de Internet en España en los últimos años pueden observarse en las figuras 2, 3 y 4.

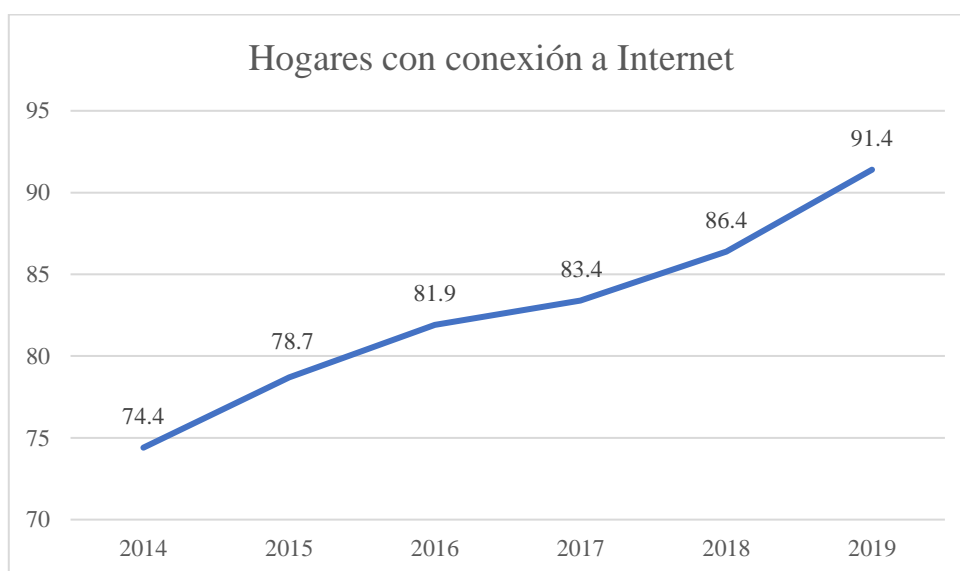


Figura 2. Porcentaje de hogares españoles que disponen de conexión a Internet. Adaptado del Instituto Nacional de Estadística (2019).

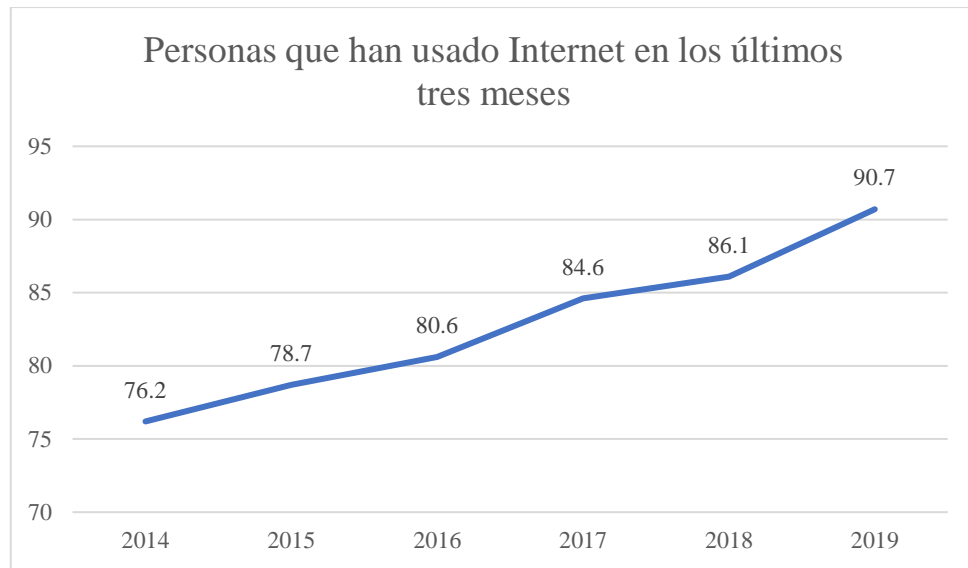


Figura 3. Porcentaje de españoles que han usado Internet al menos una vez en los últimos tres meses. Adaptado del Instituto Nacional de Estadística (2019).

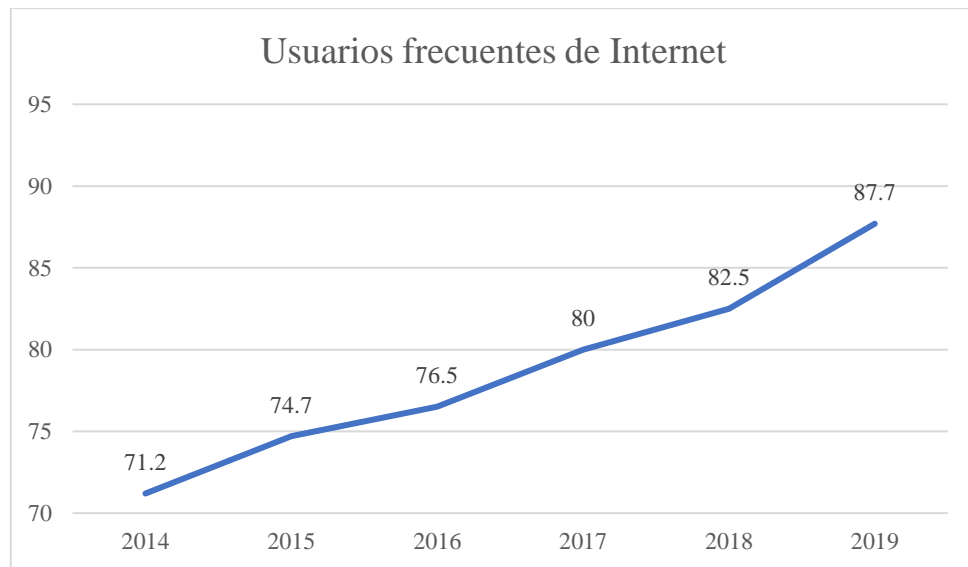


Figura 4. Porcentaje de españoles que han usado Internet al menos una vez por semana en los últimos tres meses. Adaptado del Instituto Nacional de Estadística (2019).

Sin embargo, a pesar de todos los beneficios de Internet, también presenta una serie de riesgos. Su uso puede llegar a ser problemático y, como se dijo anteriormente, convertirse en adictivo, usándose como un fin en sí mismo y no como un medio para acceder a determinados conocimientos (Isorna, 2014).

Adicción a Internet

El concepto de adicción a Internet o Internet Addiction Disorder (IAD) aparece por primera vez en 1995 de la mano de Goldberg, pero fue asentado formalmente por Young en 1996 (citado en Luengo, 2004), quien definió la Adicción a Internet como:

Un deterioro en el control de su uso que se manifiesta como un conjunto de síntomas cognitivos, conductuales y fisiológicos. Es decir, la persona “netdependiente” realiza un uso excesivo de Internet lo que le genera una distorsión de sus objetivos personales, familiares o profesionales. (p. 25)

Mientras que autores como Young, Grittiths y Treuer (citado en Estévez, Bayón, De la Cruz y Fernández-Liria, 2009) apoyan que el IAD tiene más similitud con un trastorno del control de impulsos o un trastorno obsesivo-compulsivo, otros como Sánchez-Carbonell, Beranuy, Castellana, Chamarro y Oberst (2008) lo consideran como un trastorno adictivo. Incluso algunos autores parecen no tenerlo claro y lo definen como un “trastorno de características adictivas-compulsivas” (Luengo, 2004). La propia Asociación Americana de Psiquiatría también ha mostrado su indecisión al respecto ya que, tras la elaboración de la quinta edición del DSM, trasladó el diagnóstico del juego patológico desde el capítulo de trastornos del control de los impulsos al de trastornos relacionados con sustancias y trastornos adictivos (Rodríguez-Testal, Senín-Calderón y Perona-Garcelán, 2014).

Otra de las preguntas más formuladas en torno a la adicción a Internet ha sido ¿cuánto tiempo? Es decir, ¿cuántas horas debe pasar una persona en Internet para considerar que existe una adicción? Algunos autores han utilizado la frecuencia de empleo de la red como un criterio diagnóstico y han establecido que un uso entre 7 y 14 horas semanales se considera normal, aunque otros lo amplían hasta las 20 horas (Estallo, 2001). Pero el número de horas no parece ser suficiente para establecer un diagnóstico, dado que se considera menos

relevante en comparación con otros aspectos como el grado de descontrol, de modo que la respuesta a esta pregunta no ha sido alcanzada (Labrador y Villadangos, 2010; Pérez del Río, 2014).

El fenómeno de la adicción a Internet siguió desarrollándose e incluso algunos autores han propuesto criterios diagnósticos para la misma, como Goldberg en 1996 (citado en Labrador y Villadangos, 2009), basándose en los criterios para el abuso de sustancias (Tabla 2).

Tabla 2.

Criterios diagnósticos para la adicción a Internet propuestos por Goldberg

Un patrón desadaptativo de uso de Internet, que conlleva un deterioro o malestar clínicamente significativo, expresado por tres o más de los ítems siguientes en algún momento de un periodo continuado de 12 meses:

- a) Tolerancia, definida por cualquiera de los siguientes:
 - Una necesidad de incrementar notablemente la cantidad de tiempo en Internet para lograr satisfacción.
 - Notable disminución de los efectos con el uso continuado de la misma cantidad de tiempo en Internet.
- b) Abstinencia, manifestada por cualquiera de los siguientes:
 - El característico síndrome de abstinencia:
 - Cesación o reducción de un uso de Internet que ha sido grande y prolongado
 - Dos o más de las siguientes, desarrollados algunos días durante un mes antes: agitación psicomotora, ansiedad, pensamientos obsesivos acerca de lo que estará sucediendo en Internet, fantasías o sueños acerca de Internet, movimientos de tecleo voluntarios o involuntarios, los síntomas causan malestar o deterioro en las áreas sociales, laboral u otra área importante de funcionamiento.
 - El uso de Internet o un servicio similar está dirigido a aliviar o evitar los síntomas de abstinencia
- c) Se accede a Internet con más frecuencia o por períodos más largos de lo que inicialmente se pretendía.
- d) Deseo persistente o esfuerzos infructuosos de controlar o interrumpir el uso de Internet.
- e) Se emplea mucho tiempo en actividades relacionadas al uso de Internet (por ejemplo, comprar libros de Internet, probar nuevos navegadores, indagar sobre proveedores, descargar materiales...)
- f) Actividades sociales, ocupacionales o recreativas se dejan o reducen a causa del uso de Internet
- g) Internet se continúa usando a pesar de saber que se tiene un persistente o recurrente problema físico, social, ocupacional o psicológico que parece ser causado o exacerbado por el uso de Internet (privación del sueño, dificultades maritales, llegar tarde a las citas por la mañana, abandono de los deberes profesionales, o sentimiento de abandono de personas significativas).

Sin embargo, establecer criterios diagnósticos no es labor de una persona o grupo investigador, sino que es el resultado del consenso alcanzado por colectivos profesionales y plasmado en las clasificaciones diagnósticas internacionales (Labrador y Villadangos, 2010) y, de momento, no se ha conseguido este acuerdo, dado que la adicción a Internet no aparece en el DSM-5 ni en el avance que la OMS ha publicado sobre la undécima revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11).

No estar presente en las clasificaciones diagnósticas internacionales no ha sido la única circunstancia que ha puesto en duda la validez del concepto de adicción a Internet, sino que su uso ha estado rodeado de numerosas críticas y controversias, tales como:

- Construcción social. La tendencia a encuadrar cualquier problema como un trastorno o enfermedad de la mano de noticias sensacionalistas y profesionales que buscan reconocimiento y prestigio ha forzado la construcción social de la categoría patológica. Es entonces cuando se produce una especie de círculo vicioso que fortalece la nueva categoría: la incertidumbre creada por los medios provoca que las personas sientan que son adictas, se autodiagnostiquen y acudan en busca de ayuda experta. Esta da lugar al efecto Charcot, en el que el profesional se encuentra con aquello que él mismo creó, dando como resultado el aumento de investigaciones sobre el fenómeno y retornando al primer paso (Carbonell, 2014; Pérez del Río, 2014).
- Adicción primaria o secundaria. ¿Son los denominados “adictos a Internet” realmente adictos a Internet o, por el contrario, son adictos al contenido al que acceden a través del mismo? Póngase el ejemplo de una persona que compra de forma excesiva a través de Internet. ¿Podría ser considerarla adicta a Internet? Son diversos los autores que defienden que las personas no se hacen adictas a Internet, sino que este actúa como un medio facilitador que refuerza la adicción primaria (sea esta las compras, el juego o el sexo) (Balaguer, 2008; Carbonell, 2014; Luengo, 2004; Pérez del Río, 2014). De

hecho, en el DSM 5 se incluye la “Adicción al juego a través de Internet” como un trastorno que requiere de mayor investigación. Por lo que respecta a la CIE-11, parece que incorporará el “Trastorno por uso de videojuegos, predominantemente en línea”.

- Adicción o dependencia. Es necesario diferenciar la adicción de la dependencia de un instrumento. Son diversas las personas que por motivos de trabajo o estudio han de utilizar Internet durante largos periodos de tiempo. Se podría hacer un paralelismo con el automóvil en la sociedad actual, ya que gran parte de la población depende del coche para realizar sus quehaceres cotidianos y no por ello son calificados como adictos (Carbonell, 2014). Por este motivo, resulta controvertido usar el tiempo como variable de diagnóstico.
- Falta de consenso en la comunidad científica. Mientras que algunos autores defienden la existencia de una patología derivada del uso de Internet, como por ejemplo el autor anteriormente mencionado Goldberg, que incluso propuso unos criterios diagnósticos para la misma, encontramos otros que se muestran más reticentes a esta idea. Luengo (2004) cree más conveniente hablar de uso normal frente a uso abusivo, sin hacer alusión a una posible adicción. A la misma conclusión llega Pérez del Río (2014), quien relata que lo más frecuente es abusar o hacer un uso inadecuado o problemático. Carbonell, Fúster, Chamarro y Oberst (2012), tras realizar una revisión sistemática para diferenciar los factores que diferencian el uso saludable del patológico, concluyen que no es conveniente usar el término adicción a Internet. Más tajantes fueron Sánchez-Carbonell, Beranuy, Castellana, Chamarro y Oberst (2008) en una revisión cuyo objetivo era determinar si el uso desadaptativo de las TICs merecía ser consideradas como un trastorno mental, al afirmar que “el uso excesivo de Internet no merece el rango de trastorno psicopatológico”. Además, la existencia de múltiples sinónimos y términos relacionados muestra una falta de acuerdo entre los

investigadores, tales como “adicción a Internet”, “adicción a las computadoras”, “uso de Internet compulsivo”, “uso patológico de Internet”, “uso problemático de Internet” o “uso de Internet no regulado” (Estévez, Bayón, De la Cruz y Fernández-Liria, 2009).

- Metodología de los estudios. Estallo (2001) cuestiona la validez del concepto de adicción a Internet juzgando, desde un punto de vista metodológico, los estudios que lo propusieron, atendiendo a variables tales como el tipo de muestreo usado, el tamaño y características de la muestra o el hecho de usar criterios diagnósticos de otros trastornos para adaptarlos al fenómeno estudiado.

No obstante, la existencia de numerosas críticas hacia el concepto de adicción a Internet no implica la ausencia de otras situaciones en las que el uso de esta tecnología lleve consigo consecuencias perjudiciales, como el abuso (Pérez del Río, 2014). Es por ello por lo que muchos autores (Luengo, 2004; Pérez del Río, 2014) prefieren utilizar términos como abuso, uso abusivo, uso inadecuado, uso desadaptativo o uso problemático.

Entre las consecuencias que un uso inadecuado de Internet puede provocar, se encuentran aislamiento, ansiedad, afectación de la autoestima, ciberacoso, pérdida de intimidad, problemas de sueño, bajo rendimiento académico o laboral, desinterés hacia otras actividades, problemas económicos, sedentarismo, etc. Además, los sujetos pueden acceder a noticias falsas y contenidos inapropiados como pornografía, violencia o mensajes incitadores al suicidio o a los trastornos alimentarios y de la ingestión (Echeburúa, 2012).

Por lo que respecta a la etiología del abuso de Internet, son diversos los modelos que se han propuesto, llegando a la conclusión de que la causa de este uso inadecuado es de naturaleza multifactorial (Díaz, 2014), influyendo tanto las características de la Red como de la propia persona.

En cuanto a Internet, se encuentran diversas características que fomentan su uso abusivo. Algunas de estas características según Greenfield (2009) son su accesibilidad (siempre está disponible), intensidad (las posibilidades que ofrece son muy reforzantes), estimulación (gran diversidad de contenidos), pérdida de la noción del tiempo, desinhibición y anonimato, asequibilidad e interactividad, entre otras.

Por otro lado, existen una serie de factores de riesgo que provocan que determinadas personas sean más vulnerables a abusar de Internet (Echeburúa y Requesens, 2012):

- Factores personales: variables de personalidad (impulsividad, búsqueda de sensaciones, intolerancia a estímulos displacenteros, baja autoestima, introversión, estilo de afrontamiento inadecuado) y vulnerabilidad emocional (estado de ánimo disfórico, carencia de afecto).
- Factores familiares: entornos muy rígidos con un estilo educativo autoritario, desestructurados o demasiados permisivos en los que apenas existen normas.
- Factores sociales: aislamiento social o relaciones interpersonales con personas que también abusan de Internet.

Con el objetivo de profundizar un poco más en las características de personalidad que actúan como factor de riesgo para el abuso de Internet, se mencionan a continuación algunos estudios que analizan la relación entre ambas variables. En primer lugar, Puerta-Cortés y Carbonell (2014) estudiaron la relación existente entre las dimensiones de personalidad del modelo de los cinco grandes y el uso problemático de Internet, usando el Inventario de Personalidad de los Cinco Factores (BFI) y el Test de Adicción a Internet (IAT) de Young. Sus resultados hallaron que el abuso de Internet correlaciona positivamente con neuroticismo y negativamente con afabilidad y responsabilidad, no habiendo ninguna relación con las dimensiones extraversión y apertura a la experiencia.

Otra de las variables estudiadas es la búsqueda de sensaciones, definida por Zuckerman (2009) como la disposición psicobiológica de una persona a buscar experiencias nuevas, complejas e intensas, así como situaciones que impliquen cierto riesgo (citado en Lara y Pérez de Albéniz, 2014). Dentro de la búsqueda de sensaciones, se pueden encontrar cuatro componentes:

- Búsqueda de emociones: implicarse en actividades que impliquen riesgo, peligro, velocidad, desafíos, etc.
- Búsqueda de experiencias: experiencias sensoriales, viajes, arte, comidas, música, etc.
- Desinhibición: estimulación sexual y social, diversión, fiestas, etc.
- Susceptibilidad al aburrimiento: intolerancia a la monotonía y predictibilidad.

Usando la Escala de Búsqueda de Sensaciones para niños y adolescentes (EBS-J), Lara y Pérez de Albéniz (2014), encontraron una relación significativa entre el abuso de Internet y las variables búsqueda de emociones y susceptibilidad al aburrimiento. En las variables búsqueda de experiencias y desinhibición, el grupo de personas que hacía un uso abusivo de Internet obtuvo resultados superiores con respecto al grupo de personas que usaba Internet de forma normal, pero la diferencia no fue significativa.

También la autoestima ha sido estudiada en relación con el abuso de Internet. La autoestima se define como la valoración que una persona hace de sí misma de manera global en el momento actual, pero influenciada tanto por las experiencias del día a día como por las situaciones del pasado (Silva-Escorcía y Mejía-Pérez, 2015). Moral y Fernández (2019), usando el Cuestionario de Experiencias Relacionadas con Internet (CERI) de Beranuy, Chamarro, Graner y Carbonell, el Test de Adicción a Internet de Young y la Escala de Autoestima de Rosenberg (RSES), encontraron que una baja autoestima podría actuar como un predictor del abuso de Internet.

Objetivos e hipótesis

El objetivo principal del estudio es la descripción de la relación existente entre determinados factores psicológicos y el uso de Internet en estudiantes universitarios. Como objetivos específicos, se pretende:

- Describir y comparar el uso de Internet atendiendo a variables sociodemográficas como el género, el estado civil y el área de estudios.
- Describir la relación existente entre el número de dispositivos disponibles con acceso a Internet y el uso del mismo.
- Describir la relación entre el uso de Internet y los rasgos de personalidad del modelo de los cinco grandes, la búsqueda de sensaciones y la autoestima.
- Explorar la posible actuación de la variable género como variable moderadora entre diferentes factores psicológicos y el uso de Internet.

En cuanto a las hipótesis, se plantea que:

H1. Existen diferencias significativas en el uso de Internet en función del género, el estado civil y el área de estudios.

H2. Existe una correlación positiva entre el uso de Internet y el número de dispositivos disponibles con acceso al mismo.

H3. Existe una correlación positiva entre el uso de Internet y las variables neuroticismo y apertura a la experiencia.

H4. Existe una correlación negativa entre el uso de Internet y las variables extraversión, afabilidad y responsabilidad.

H5. Existe una correlación positiva entre el uso de Internet y las variables búsqueda de sensaciones, búsqueda de emociones, búsqueda de experiencias, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento.

H6. Existe una correlación negativa entre el uso de Internet y la autoestima.

H7. El género actúa como variable moderadora entre diferentes factores psicológicos y el uso de Internet.

Metodología

Participantes

La muestra utilizada para el presente estudio se compone de 118 estudiantes universitarios. Participaron 96 mujeres (81.4%) y 22 hombres (18.6%), con edades comprendidas entre los 18 y los 27 años, con una media de 21.42 años y una desviación típica de 2.32. En las tablas 3 y 4 puede verse la distribución de los sujetos según el género, el estado civil y el área de estudio. La participación fue voluntaria y la muestra fue informada sobre la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas.

Tabla 3

Distribución de la muestra según el género y el estado civil

	Mujeres	Hombres	Total
En una relación	59 (50%)	7 (5.9%)	66 (55.9%)
Soltera o soltero	37 (31.4%)	15 (12.7%)	52 (44.1%)

Tabla 4

Distribución de la muestra según el género y el área de estudios

	Mujeres	Hombres	Total
Ciencias de la Salud	53 (44.9%)	8 (6.8%)	61 (51,7)
Ciencias	17 (14.4%)	4 (3.4%)	21 (17,8%)
Ciencias Sociales y Jurídicas	11 (9.3%)	4 (3.4%)	15 (12,7%)
Arte y Humanidades	11 (9.3%)	2 (1.7%)	13 (11%)
Ingeniería y Arquitectura	4 (3.4%)	4 (3.4%)	8 (6.8%)

Instrumentos

Cuestionario Sociodemográfico. Se trata de un cuestionario de elaboración propia para la recogida de datos sociodemográficos: edad, género, estado civil, estudios actuales, área de estudios y número de dispositivos con acceso a Internet. (Anexo 1).

Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI). Diseñado por Costa y McCrae (1992), se aplica la adaptación española de Cordero, Pamos y Seisdedos (1999). Se trata de la versión reducida del inventario NEO-PI-R y evalúa los factores de personalidad del modelo de los Cinco Grandes: Neuroticismo, Extraversión (E), Apertura a la experiencia (O), Afabilidad (A) y Responsabilidad (C). Se compone de 60 ítems (12 por cada dimensión) valorados en una escala tipo Likert de 0 a 4 puntos (0 = Totalmente en desacuerdo; 1 = En desacuerdo; 2 = Neutral; 3 = De acuerdo; 4 = Totalmente de acuerdo). Su alpha de Cronbach para este estudio fue de .75, y en cada una de las subescalas fue de N = .86, E = .85, O = .80, A = .70 y C = .82. A pesar de ello, los datos de fiabilidad en la adaptación española son superiores: N = .90, E = .84, O = .82, A = .83 y C = .88 (Anexo 2).

Escala de Búsqueda de Sensaciones (forma V). Originalmente diseñada por Zuckerman, Kolin, Price y Zoob (1964), se utiliza la forma V de Zuckerman, Eysenck y Eysenck (1978)

traducida al castellano por Pérez y Torrubia (1986). Evalúa el deseo de buscar sensaciones y experiencias nuevas y de arriesgarse para conseguirlas. Consta de 40 ítems dicotómicos Sí-No agrupados en cuatro subescalas: Búsqueda de Emociones (BEM), Búsqueda de Experiencias (BEX), Desinhibición (DES) y Susceptibilidad al Aburrimiento (SAB). Cada respuesta afirmativa suma un punto, pudiéndose obtener una puntuación entre 0 y 40 a partir de la suma de las respuestas a todos los ítems. Su fiabilidad en el estudio fue de .77, y en cada una de las subescalas fue de BEM = .81, BEX = .49, DES = .59 y SAB = .49. No obstante, en la adaptación española, la fiabilidad resulta superior: en hombres, .82 en la escala total, BEM = .78, BEX = .65, DES = .76 y SAB = .62; en mujeres, .77 en la escala total, BEM = .72, BEX = .62, DES = .65 y SAB = .52 (Anexo 3).

Escala de Autoestima de Rosenberg (RSES). Desarrollada por Rosenberg (1965), se utiliza la adaptación española de Martín-Albo, Núñez, Navarro y Grijalvo (2007). Evalúa el grado de aceptación y respeto hacía uno mismo. Consta de 10 ítems valorados es una escala tipo Likert de 1 a 4 (1 = Muy en desacuerdo; 2 = En desacuerdo; 3 = De acuerdo; 4 = Muy de acuerdo). La mitad de los ítems (2, 5, 6, 8 y 9) están enunciados de forma negativa, de modo que han de invertirse. La puntuación total se obtiene sumando la respuesta a todos los ítems, pudiéndose obtener entre 10 y 40 puntos. Su alpha de Cronbach fue de .90 (Anexo 4).

Test de Adicción a Internet (IAT). Fue diseñado por Young en 1998 y traducido al español por Estévez, Bayón, de la Cruz y Fernández-Liria (2009). Es uno de los instrumentos más usados y traducidos a diferentes idiomas para evaluar el grado de preocupación y uso compulsivo de Internet, así como alteraciones conductuales, cambios emocionales e impacto en las relaciones interpersonales derivados del uso del mismo. Se compone de 20 ítems valorados en una escala Likert de de 0 a 5 (0 = Nunca; 1 = Raramente; 2 = Ocasionalmente; 3 = Frecuentemente; 4 = Muy a menudo; 5 = Siempre). Los sujetos pueden categorizarse en tres grupos:

- De 0 a 39 puntos: sin problemas
- De 40 a 69 puntos: en riesgo
- De 70 a 100 puntos: uso problemático

Su fiabilidad mediante el alpha de Cronbach en el estudio fue de .89 (Anexo 5).

Procedimiento

La recogida de datos se realizó durante cuatro semanas entre los meses de marzo y abril de 2020 mediante un formulario de Google Drive, en el que se explicaban los objetivos del estudio, las instrucciones para cumplimentar cada uno de los instrumentos y las condiciones de voluntariedad, confidencialidad y anonimato. Este formulario se distribuyó por redes sociales a través de un enlace y un código QR. Para aumentar el tamaño de la muestra, se utilizó el muestreo de bola de nieve, solicitando a los participantes que pidieran a otros estudiantes universitarios que cumplimentaran también el cuestionario.

Tras la recogida de datos, se eliminó de la muestra aquellos sujetos que no fueran universitarios, usando de este modo un muestreo intencional o de conveniencia.

Posteriormente, los datos fueron analizados estadísticamente mediante el programa Statistical Product and Service Solutions 22.0 (IBM SPSS Statistics 22.0), siguiendo un diseño ex post facto retrospectivo de grupo único.

Resultados

Análisis descriptivo

En primer lugar, se calcula la media, desviación típica, mínimo y máximo de cada una de las variables de estudio (Tabla 5).

Tabla 5
Estadísticos descriptivos

	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
D	6.87	2.67	2	10
N	26.72	9.08	5	47
E	29.08	8.22	4	45
O	32.59	7.56	9	46
A	30.52	6.06	13	47
C	30.51	7.59	12	46
BSE	20.75	5.65	6	32
BEM	5.68	2.86	0	10
BEX	7.29	1.65	1	10
DES	4.26	2.06	0	8
SAB	3.52	1.92	0	9
RSES	29.08	6.38	15	40
IAT	33.75	15.39	5	77

D: Número de dispositivos; N: Neuroticismo; E: Extraversión; O: Apertura; A: Afabilidad; C: Responsabilidad; BSE: Búsqueda de sensaciones; BEM: Búsqueda de emociones; BEX: Búsqueda de experiencias; DES: Desinhibición; SAB: Susceptibilidad al aburrimiento; RSES: Autoestima; IAT: Uso de Internet

Posteriormente, se calculó la distribución de la muestra según el número de dispositivos con acceso a Internet de cada sujeto y el uso del mismo, a través del test IAT (Tablas 6 y 7).

Tabla 6
Distribución de la muestra según el número de dispositivos con acceso a Internet

D	2	3	4	5	6	7	8	9	10 o más
Frecuencia	9	8	9	13	12	14	9	14	30
Porcentaje	7.6 %	6.8%	7.6%	11%	10.2%	11.9%	7.6%	11.9%	25.4%

Los sujetos disponen de entre 6 y 7 dispositivos con acceso a Internet de media. Mas del 25% de la muestra dispone de diez dispositivos o más, mientras que ningún sujeto tiene uno o ninguno.

Tabla 7
Distribución de la muestra según el uso de Internet

	Sin Problemas	En riesgo	Uso problemático
Frecuencia	74	42	2
Porcentaje	62,7%	35,6%	1,7%

La mayoría de los sujetos hacen un uso adecuado de Internet, no informando de ningún tipo de inconveniente derivado de su uso, y solo en una pequeña parte de la muestra (1.7%) se han producido en alguna ocasión problemas con la Red.

Finalmente, se procedió a estudiar la distribución de la muestra según el uso de Internet y diferentes variables sociodemográficas, como el género y el área de estudios de cada sujeto (Tablas 8, 9 y 10).

Tabla 8
Distribución de la muestra según el uso de Internet y el género

	Sin Problemas	En riesgo	Uso Problemático
Mujeres	60 (62.50%)	34 (35.42%)	2 (2.08%)
Hombres	14 (63.64%)	8 (36.36%)	0 (0%)

Tabla 9
Distribución de la muestra según el uso de Internet y el estado civil

	Sin problemas	En riesgo	Uso problemático
En relación	41 (62.12%)	24 (36.36%)	1 (1.52%)
Soltera/o	33 (63.46%)	18 (34.62)	1 (1.92%)

Tabla 10

Distribución de la muestra según el uso de Internet y el área de estudios

	Sin problemas	En riesgo	Uso problemático
Ciencias de la Salud	43 (70.49%)	16 (26.24%)	2 (3.28%)
Ciencias	11 (52.38%)	10 (47.62%)	0 (0%)
Ciencias Sociales y Jurídicas	9 (60%)	6 (40%)	0 (0%)
Arte y Humanidades	7 (53.85%)	6 (46.15%)	0 (0%)
Ingeniería y Arquitectura	4 (50%)	4 (50%)	0 (0%)

En general, hombres y mujeres muestran un uso de Internet similar, no refiriendo ningún tipo de problema en más del 60% de los sujetos. Esta distribución se mantiene de manera similar en relación al estado civil y a las diferentes áreas de estudio, destacando que los únicos sujetos que realizan un uso problemático de Internet se encuentran en la rama de las Ciencias de la Salud.

Análisis inferencial

En primer lugar, se evalúa la normalidad de los datos mediante la prueba de Kolmogórov-Smirnov (K-S), cumpliéndose para todas las variables, excepto para la búsqueda de emociones, la búsqueda de experiencias y el número de dispositivos con acceso a Internet. Posteriormente, se procedió a evaluar la homocedasticidad de la variable IAT en relación al género, el estado civil y el área de estudios, incumpliendo para el factor género. De este modo, se usarán pruebas paramétricas para el factor estado civil y área de estudios y no paramétricas para el género.

Para hallar si existen diferencias significativas en el uso de Internet según el género, se usa la prueba U de Mann-Whitney (Tabla 11).

Tabla 11
Diferencia de medias en el uso de Internet según el género

	Media	Desviación típica	U de Mann-Whitney	Sig. asintót (bilateral)
Mujeres	33.32	16.43	952.00	.472
Hombres	35.64	9.70		

Con el objetivo de comprobar la existencia de diferencias significativas en el uso de Internet según el estado civil, se usa la prueba T de Student (Tabla 12).

Tabla 12
Diferencia de medias en el uso de Internet según al estado civil

	Media	Desviación típica	T de Student	Sig (bilateral)
En relación	33.33	16.26	-0.333	.739
Soltera/o	34.29	14.35		

Para evaluar la existencia de diferencias significativas en el uso de Internet según el área de estudios, se usa la prueba ANOVA (Tabla 13).

Tabla 13
Diferencia de medias en el uso de Internet según el área de estudios

	Media	Desviación típica	F	Sig.
Ciencias de la Salud	31.21	15.88	1.065	.377
Ciencias	37.90	13.96		
Ciencias Sociales y Jurídicas	33.53	14.83		
Arte y Humanidades	36.62	15.54		
Ingeniería y Arquitectura	38.00	15.57		

Por último, dado que la variable IAT cumple el criterio de normalidad, pero no el de homocedasticidad, se usa el estadístico no paramétrico Rho de Spearman para hallar si existen correlaciones entre el uso de Internet y el resto de las variables (Tabla 14).

Tabla 14

Correlaciones entre el uso de Internet y el número de dispositivos con acceso al mismo y factores psicológicos

		IAT	D	N	E	O	A	C	BSE	BEM	BEX	DES	SAB	RSES
IAT	Rho	1.000	-.071	.253**	-.187*	.055	-.251**	-.248**	.024	-.117	.060	.071	.127	-.334**
	Sig.		.442	.006	.042	.551	.006	.007	.797	.208	.518	.443	.171	.000
Nº	Rho	-.071	1.000	-.105	-.050	-.069	-.025	.038	-.038	.019	-.129	-.051	-.020	.089
	Sig.	.442		.257	.593	.456	.788	.680	.683	.842	.164	.581	.833	.338
N	Rho	.253**	-.105	1.000	-.332**	.165	-.244**	-.225*	-.067	-.115	.118	-.076	-.025	-.782**
	Sig.	.006	.257		.000	.073	.008	.014	.470	.216	.204	.413	.790	.000
E	Rho	-.187*	-.050	-.332**	1.000	.115	.315**	.167	.441	.363**	.222*	.351**	.150	.327**
	Sig.	.042	.593	.000		.217	.001	.070	.000	.000	.016	.000	.105	.000
O	Rho	.055	-.069	.165	.115	1.000	.000	-.115	.285**	.171	.442**	.239**	-.020	-.041
	Sig.	.551	.456	.073	.217		.998	.214	.002	.064	.000	.009	.830	.657
A	Rho	-.251**	-.25	-.244**	.315**	.000	1.000	.285**	.150	.169	.023	.220*	-.059	.128
	Sig.	.006	.788	.008	.001	.998		.002	.104	.068	.802	.017	.526	.166
C	Rho	-.248**	.038	-.225*	.167	-.115	.285**	1.000	-.198*	-.185*	-.230*	-.099	-.035	.318**
	Sig.	.007	.680	.014	.070	.214	.002		.032	.045	.012	.284	.706	.000

Nota: * $p < .05$. ** $p < .01$

Tabla 14

Correlaciones entre el uso de Internet y el número de dispositivos con acceso al mismo y factores psicológicos (Continuación)

		IAT	D	N	E	O	A	C	BSE	BEM	BEX	DES	SAB	RSES
BSE	Rho	.024	-.038	-.067	.441**	.285**	.150	-.198*	1.000	.799**	.602**	.720**	.442**	.069
	Sig.	.797	.683	.470	.000	.002	-.104	.032		.000	.000	.000	.000	.461
BEM	Rho	-.117	.019	-.115	.363**	.171	.169	-.185*	.799**	1.000	.436	.352**	.109	.060
	Sig.	.208	.842	.216	.000	.064	.068	.045	.000		.000	.000	.241	.521
BEX	Rho	.060	-.129	.118	.222*	.442**	.023	-.230*	.602**	.436**	1.000	.378**	-.035	-.132
	Sig.	.518	.164	.204	.016	.000	.802	.012	.000	.000		.000	.709	.154
DES	Rho	.071	-.051	-.076	.351**	.239**	.220*	-.99	.720	.352**	.378**	1.000	.239**	.119
	Sig.	.443	.581	.413	.000	.009	.017	.284	.000	.000	.000		.009	.200
SAB	Rho	.127	-.020	-.025	.150	-.020	-.059	-.035	.442**	.109	-.035	.239**	1.000	.066
	Sig.	.171	.833	.790	.105	.830	.526	.706	.000	.241	.709	.009		.479
RSES	Rho	-.334**	.089	-.782**	.327**	-.041	.128	.318**	.060	.060	-.132	.119	.066	1.000
	Sig.	.000	.338	.000	.000	.657	.166	.000	.461	.521	.154	.200	.479	

Nota: * $p < .05$. ** $p < .01$

Por último, es interesante valorar si existen diferencias significativas en el uso de Internet según la puntuación obtenida en los diferentes factores psicológicos teniendo en cuenta el género. Se decidió no realizar la operación inversa (evaluar si existen diferencias significativas en los diferentes factores psicológicos según el uso de Internet) debido a la distribución poco equitativa de la muestra a lo largo de los tres grupos, como se ha podido ver en la tabla 7.

En un primer momento el objetivo fue realizar este procedimiento mediante el uso de los percentiles en población española. Sin embargo, no se disponían para las escalas de Búsqueda de Sensaciones ni de Autoestima. Si se tenía acceso a la baremación española para el NEO-FFI, pero los grupos seguían desequilibrados. Por estos motivos, el procedimiento seguido fue primero dividir a la muestra en hombres y mujeres (para evaluar la posible actuación del género como variable moderadora) y luego separarla en tres grupos según la puntuación obtenida en el factor psicológico (bajo, medio, alto) usando los percentiles 30 y 70. Finalmente, se calculó la existencia de diferencias significativas entre los grupos bajo y alto tanto en la muestra total como en la de hombres y mujeres por separado. Para ello, se usaron pruebas paramétricas (T de Student), excepto en la muestra total y en la de mujeres para el neuroticismo, que se usó la U de Mann-Whitney. Los resultados pueden verse en las tablas siguientes.

Tabla 15

Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de neuroticismo (N)

Muestra	N	Media	Desviación típica	U de Mann-Whitney / T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	38.14	11.1	330.5 (U)	.001**
	Bajo	27.61	14.63		
Mujeres	Alto	38.47	11.5	227.5 (U)	.001**
	Bajo	25.52	15.55		
Hombres	Alto	33.5	6.89	0.897 (T)	.393
	Bajo	38.6	11.78		

Nota: ** $p < .01$

Tabla 16

Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de extraversión (E)

Muestra	E	Media	Desviación típica	T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	30.08	14.15	1.554	.125
	Bajo	35.32	13.49		
Mujeres	Alto	28.84	15.04	1.580	.120
	Bajo	34.9	14.64		
Hombres	Alto	36.5	5.09	0.000	1.000
	Bajo	36.5	10.62		

Tabla 17

Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de apertura (O)

Muestra	O	Media	Desviación típica	T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	35.47	14.02	-0.535	.595
	Bajo	33.48	17.32		
Mujeres	Alto	36.55	15.44	-0.919	.362
	Bajo	32.46	18.07		
Hombres	Alto	32.83	4.02	1.217	.255
	Bajo	39.2	12.15		

Tabla 18

Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de afabilidad (A)

Muestra	A	Media	Desviación típica	T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	32.09	17.09	1.749	.084
	Bajo	38.35	13.46		
Mujeres	Alto	31.31	17.61	1.799	.077
	Bajo	38.81	14.6		
Hombres	Alto	36.14	14.54	0.480	.642
	Bajo	39.6	7.83		

Tabla 19

Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de responsabilidad (C)

Muestra	C	Media	Desviación típica	T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	29.68	14.94	2.598	.011*
	Bajo	38.53	14.2		
Mujeres	Alto	28.47	16.14	2.858	.006**
	Bajo	39.79	14.66		
Hombres	Alto	34.5	7.52	0.520	.613
	Bajo	37.67	15.04		

Nota: * $p < .05$. ** $p < .01$

Tabla 20

Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de búsqueda de sensaciones (BSE)

Muestra	BSE	Media	Desviación típica	T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	34.08	15.4	-0.110	.912
	Bajo	33.69	14.02		
Mujeres	Alto	33.11	16.1	-0.270	.788
	Bajo	32.03	15.73		
Hombres	Alto	39	7.38	-1.794	.103
	Bajo	29.5	10.67		

Tabla 21

Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de búsqueda de emociones (BEM)

Muestra	BEM	Media	Desviación típica	T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	32.66	15.23	0.783	.436
	Bajo	35.47	16.46		
Mujeres	Alto	31.3	15.89	0.995	.324
	Bajo	35.68	18.76		
Hombres	Alto	43.33	8.57	-1.798	.110
	Bajo	34.25	6.4		

Tabla 22

Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de búsqueda de experiencias (BEX)

Muestra	BEX	Media	Desviación típica	T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	34.49	14.68	-0.748	.457
	Bajo	31	15.06		
Mujeres	Alto	33.57	15.55	0.618	.538
	Bajo	36.04	18.46		
Hombres	Alto	40.38	3.81	-5.937	.000**
	Bajo	28	2.16		

Nota: ** $p < .01$

Tabla 23

Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de desinhibición (DES)

Muestra	DES	Media	Desviación típica	T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	35.37	15.52	-0.613	.542
	Bajo	33.04	13.5		
Mujeres	Alto	35.28	16.9	-0.360	.720
	Bajo	33.47	15.5		
Hombres	Alto	35.83	6.24	-0.591	.571
	Bajo	32	14.31		

Tabla 24

Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de susceptibilidad al aburrimiento (SAB)

Muestra	SAB	Media	Desviación típica	T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	36.47	16.14	-1.247	.216
	Bajo	31.4	14.1		
Mujeres	Alto	36.29	17.31	-0.954	.344
	Bajo	31.76	15.28		
Hombres	Alto	36.83	9.83	-1.246	.253
	Bajo	29.33	3.51		

Tabla 25
Diferencia de medias en el uso de Internet según el nivel de autoestima (RSES)

Muestra	RSES	Media	Desviación típica	T de Student	Sig. (bilateral)
Total	Alto	27.05	14.87	4.128	.000**
	Bajo	41.5	14.44		
Mujeres	Alto	26.26	15.97	3.562	.001**
	Bajo	40.38	13.54		
Hombres	Alto	27.17	9.24	2.671	.023*
	Bajo	40.67	8.29		

Nota: * $p < .05$. ** $p < .01$

Discusión

La llegada de la tecnología a la sociedad ha provocado grandes cambios en la forma en que las personas se comportan e interaccionan. Móviles, ordenadores y sobre todo Internet han ocasionado grandes ventajas para la vida cotidiana, desde la posibilidad de mantener un contacto continuo con familiares y amigos hasta buscar cualquier tipo de información en apenas segundos. No obstante, no todos son beneficios, dado que en ciertas ocasiones un uso inadecuado de Internet puede suscitar problemas como ciberacoso, acceso a contenidos inapropiados, aislamiento y abandono de otras actividades. Es más, su uso de forma inapropiada ha llegado a tildarse de adictivo, aunque las clasificaciones diagnósticas internacionales como DSM o CIE han preferido no incluirlo como categoría y algunos autores prefieren usar otros términos como abuso. A pesar de ello, no se puede negar la existencia de esta realidad dadas las consecuencias desfavorables que abusar de Internet está generando en multitud de personas. Ello hace necesario la investigación en el ámbito, tanto para hallar estrategias adecuadas de intervención una vez el problema se ha instaurado como para prevenirlo.

En el ámbito de la prevención, uno de los aspectos que más se ha estudiado ha sido la posible existencia de factores de riesgo cuya presencia podría incitar el inicio de un uso problemático de Internet. Este es precisamente el objetivo del presente estudio: la búsqueda de factores de riesgo de corte psicológico que podrían influir en la existencia de un problema relacionado con el uso de Internet. Tras una investigación realizada con estudiantes universitarios, se ha llegado a algunas conclusiones de utilidad de cara a identificar personas que presentan mayor riesgo para abusar de Internet, concordando con algunos de los resultados obtenidos por otras investigaciones previas.

En la primera hipótesis, se planteó la existencia de diferencias significativas en el uso de Internet según el género, el estado civil y el área de estudios. Fernández-Villa et al. (2015) encontraron que, de forma significativa, los hombres y las personas que estudian Ciencias de la Salud hacen un mayor uso de Internet, y León (2014) y Velarde y Casas-Mas (2019) hallaron un mayor uso de Internet en las personas solteras. El presente estudio encontró que los varones, las personas solteras y los estudiantes de Ingeniería y Arquitectura abusan más de Internet, pero estas diferencias no fueron significativas, de modo que se rechaza la hipótesis.

En la hipótesis número dos, se investiga la existencia de una posible correlación positiva entre el uso de Internet y el número de dispositivos con acceso al mismo que tienen las personas, es decir, a mayor número de móviles, ordenadores, tabletas, etc., mayor uso de Internet. No obstante, los resultados fueron contrarios a los que se esperaban, obteniéndose una correlación negativa y no significativa.

Posteriormente, se exploró la correlación entre el uso de Internet y los diferentes factores de personalidad del inventario NEO-FFI. Existe cierta controversia en los resultados hallados en estudios anteriores. Castro y Lupano (2019), encontraron que las personas que hacen un

mayor uso de Internet son más extrvertidos, más abiertos a la experiencia y menos afables. Gurram, Macharapu, Mallepalli y Sateesh (2018), por el contrario, no encontraron correlaciones significativas entre esas variables, aunque sí hallaron una correlación negativa con la responsabilidad. Cruces, Guil, Sánchez y Pereira (2016) concuerdan con el estudio anterior y hallan, además, una correlación positiva con neuroticismo. Por último, Puerta-Cortés y Carbonell (2014) encontraron una correlación positiva con neuroticismo y negativa con afabilidad y responsabilidad, al igual que los estudios anteriores, pero no encontraron correlaciones significativas con extraversión y apertura a la experiencia. En el estudio presente, aunando los resultados de estos estudios, se plantea la existencia de una correlación positiva entre el uso de Internet y los factores neuroticismo y apertura a la experiencia (hipótesis tres) y negativa con extraversión, afabilidad y responsabilidad (hipótesis cuatro). Los resultados mostraron una correlación positiva con neuroticismo y apertura a la experiencia, pero no significativa en el caso de la segunda variable, de modo que la hipótesis tres se aceptaría parcialmente. Por otro lado, se encontró que, a mayor uso de Internet, menor extraversión, afabilidad y responsabilidad, aceptándose de este modo la hipótesis cuatro.

La relación entre la variable búsqueda de sensaciones y el consumo de drogas parece estar clara a lo largo de diversas investigaciones (Martínez-Fernández, Lloret-Irles y Segura-Heras, 2018; Pérez de Albéniz y Medina, 2016). Sin embargo, en las adicciones comportamentales, y específicamente en el abuso de Internet, la relación entre ambas no parece tan evidente. De este modo, existen estudios que encuentran una relación en sentido positivo (Lin y Tsai, 2002; Rahmani y Lavasani, 2011; Shi, Chen y Tian, 2011), mientras que otros no encuentran ninguna relación (Jang, Sohn y Yu, 2018; Müller, Dreier, Beutel y Wölfling, 2016; Velezmoro, Lacefield y Roberti, 2010). Por otro lado, otras investigaciones sólo encuentran relación con algunas de las subescalas, como la búsqueda de experiencias, la desinhibición y la susceptibilidad al aburrimiento en Piko, Prieara y Mellor (2017) o en Lara y Pérez de

Albéniz (2014), que hallaron los mismos resultados excepto para la susceptibilidad al aburrimiento. Incluso es posible encontrar estudios que muestran una correlación negativa entre el uso de Internet y la búsqueda de sensaciones (Shechory y Cohen, 2015). Dadas estas contradicciones, se plantea el estudio de la relación entre estas dos variables, usando tanto la búsqueda de sensaciones en general como cada una de sus subescalas. Los resultados mostraron la ausencia de correlaciones en todas las variables, rechazándose de este modo la hipótesis cinco.

Otra de las variables que se ha estudiado en relación con el uso de Internet ha sido la autoestima. Estudios anteriores encontraron que una baja autoestima se asocia a un mayor abuso de Internet (Moral y Fernández, 2019; Moral y Suárez, 2016; Mukherjee, Banerjee y Ghoshal, 2020), y esta es precisamente la hipótesis número seis que plantea la presente investigación. Los resultados encontrados muestran una correlación negativa entre ambas variables, coincidiendo con los demás estudios y aceptándose de esta forma la hipótesis.

Por último, en la hipótesis siete, se sugiere la posible actuación del género como variable moderadora entre el uso problemático de Internet y algunas de las variables medidas en el estudio. Los resultados mostraron que el género influye en la relación entre el uso de Internet y las variables neuroticismo, responsabilidad, búsqueda de experiencias y autoestima, dado que se obtuvieron resultados diferentes entre hombres y mujeres. Más específicamente, se encontró que aquellas mujeres que puntuaron alto en neuroticismo y bajo en responsabilidad hacían un mayor uso problemático de Internet que aquellas que tenían puntuaciones inversas. Estas diferencias no se encontraron en hombres. Por otro lado, los hombres que puntuaron alto en búsqueda de experiencias usaban más Internet que los que puntuaron bajo, diferencias que no se hallaron entre las mujeres. Por último, hombres y mujeres con baja autoestima abusaban más de Internet en comparación con los que tenían una alta autoestima, pero estas diferencias fueron más pronunciadas entre las mujeres.

Conclusiones

Analizando los puntos fuertes del estudio, se puede destacar el estudio de diversas variables en una misma muestra, el hallazgo de resultados novedosos no examinados en investigaciones previas (principalmente la actuación del género como variable moderadora), así como el fortalecimiento de las conclusiones a las que ya se habían llegado en otras publicaciones. En conjunto, la investigación contribuye al conocimiento sobre los factores de riesgo que podrían estar relacionados con un uso inadecuado de Internet, resultando de utilidad esta información para los programas de prevención. Además, abre el camino a posibles estudios posteriores que investiguen variables que, como el género, podrían actuar como moderadoras, pudiendo ser estas por ejemplo el estado civil o el área de estudios.

No obstante, también han de ser nombrados algunos puntos débiles, como el uso de una muestra reducida y poco equilibrada en algunos aspectos como el género. Además, el uso exclusivo de estudiantes universitarios podría afectar a la validez ecológica de los resultados. Por último, no se puede obviar el hecho de que los hallazgos se basan principalmente en análisis correlacionales y que, por tanto, no se pueden establecer relaciones causa-efecto. ¿Es la persona introvertida la que abusa de Internet o es aquella que abusa de Internet la que se vuelve más introvertida? No es posible afirmar que las personas que abusan de Internet lo hacen debido, por ejemplo, a una baja introversión, pero sí que se puede, gracias a estos resultados, prestar una mayor atención a aquella población en riesgo de usar Internet de forma problemática. De este modo, como posibles investigaciones futuras, se podría plantear el análisis de las relaciones existentes entre estas variables realizando estudios de naturaleza experimental.

Referencias bibliográficas

- Andrés, A. (2016). *La personalidad*. Barcelona: Editorial UOC
- Apud, I. y Romaní, O. (2016). La encrucijada de la adicción. Distintos modelos en el estudio de la drogodependencia. *Salud y drogas*, 16(2), 115-125. doi:10.21134/haaj.v16i2.267
- Asociación Americana de Psiquiatría (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5)*. Madrid: Editorial Médica Panamericana
- Balaguer, R. (2008). ¿Adicción a Internet o adicción a la existencia? *Revista UNAM*, 9(8), 1-9
- Bermúdez, J. (1985). Concepto de personalidad. En J. Bermúdez (Ed.), *Psicología de la Personalidad. Vol I* (pp. 17-38). Madrid: UNED
- Bermúdez, J. (2017). Estudio sociocognitivo de la personalidad y la conducta. En J. Bermúdez, A. M. Pérez y P. Sanjuán (Eds.), *Psicología de la Personalidad: Teoría e Investigación. Vol I* (pp. 262-307). Madrid: UNED
- Berner, J. E. y Santander, J. (2012). Abuso y dependencia de internet: la epidemia y su controversia. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 50(3), 181-190. doi: 10.4067/S0717-92272012000300008
- Carbonell, X. (2014). ¿Qué son las adicciones tecnológicas? Internet, MMORPG y redes sociales. En X. Carbonell (Coord.), *Adicciones tecnológicas: qué son y cómo tratarlas* (13-36). Madrid: Editorial Síntesis
- Carbonell, X., Fúster, H., Chamarro, A. y Oberst. U. (2012). Adicción a Internet y móvil: una revisión de estudios empíricos españoles. *Papeles del Psicólogo*, 33(2), 82-89
- Castro, A. y Lupano, M. L. (2019). Perfiles Diferenciales de Usuarios de Internet, Factores de Personalidad, Rasgos Positivos, Síntomas Psicopatológicos y Satisfacción con la Vida. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 4(53), 79-90. doi: 10.21865/RIDEP53.4.06

- Chahín-Pinzón, N. (2018). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Adicción a Internet y a los Videojuegos para adolescentes. *Universitas Psychologica*, 17(4), 1-13. doi: 10.11144/Javeriana.upsy17-4.ppga
- Cía, A. H. (2013). Las adicciones no relacionadas a sustancias (DSM-5, APA, 2013): un primer aviso hacia la inclusión de las Adicciones Conductuales en las clasificaciones categoriales vigentes. *Revista de Neuropsiquiatría*, 74(4), 210-217. doi: 10.20453/rnp.2013.1169
- Cordero, A., Pamos, A. y Seisdedos, N. (1999). *Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI-R) y Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEOFFI). Adaptación española*. Madrid: TEA Ediciones S.A
- Cruces, S. J., Guil, R., Sánchez, N. y Pereira, J. A. (2016). Consumo de nuevas tecnologías y factores de personalidad en estudiantes universitarios. *Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 5(2), 203-228
- Díaz, R. M. (2014). Intervención en adolescentes. En X. Carbonell (Coord.), *Adicciones tecnológicas: qué son y cómo tratarlas* (pp. 53-85). Madrid: Editorial Síntesis
- Echeburúa, E. (2000). *¿Adicciones... sin drogas? Las nuevas adicciones: Juego, Sexo, Comida, Compras, Trabajo, Internet... (2ª ed.)*. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Echeburúa, E. (2012). Factores de riesgo y factores de protección en la adicción a las nuevas tecnologías y redes sociales en jóvenes y adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 37(4), 435-447
- Echeburúa, E y De Corral (2009). Las adicciones con o sin droga: una patología de la libertad. En E. Echeburúa, F. J. Labrador y E. Becoña (Coords.), *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes* (pp. 29-44). Madrid: Pirámide
- Echeburúa, E. y Requesens, A. (2012). *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes*. Madrid: Pirámide

- Estallo, J. A. (2001). Usos y abusos de Internet. *Anuario de Psicología*, 32(2), 95-108
- Estévez, L., Bayón, C., De la Cruz, J. y Fernández-Liria, A. (2009). Uso y abuso de Internet en adolescentes. En E. Echeburúa, F. J. Labrador y E. Becoña (Coords.), *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes* (pp. 101-130). Madrid: Pirámide
- Fernández-Montalvo, J. y López-Goñi, J. J. (2010). Adicciones sin drogas: características y vías de intervención. *FOCAD*, 8(2), 1-21
- Fernández-Villa, T., Alguacil, J., Almaraz, A., Cancela, J. M., Delgado-Rodríguez, M., García-Martín, M., ... y Martín, V. (2015). Uso problemático de internet en estudiantes universitarios: factores asociados y diferencias de género. *Adicciones*, 27(4), 265-275. doi: 10.20882/adicciones.751
- Gañán, C., Losada, E., Navarro, M. y Martín, M. (2009). Enfoques psicológicos de las drogodependencias. Abordajes terapéuticos. En P. Lorenzo, J. M. Ladero, J. C. Leza e I. Lizasoain (Coords.), *Drogodependencias. Farmacología, patología, psicología, legislación* (90-106). Madrid: Editorial Médica Panamericana
- García, G. García, O. y Secades, R. (2011). Neuropsicología y adicción a drogas. *Papeles del Psicólogo*, 32(2), 159-165
- García del Castillo, J. A. (2013). Adicciones tecnológicas: El auge de las redes sociales. *Salud y drogas*, 13(1), 5-14
- Gómez, X. A., González, B. y López, L. (2014). La adolescencia y el lado oscuro de las TIC. En J. J. Fernández y A. Rial (Coords.), *Adolescentes y Nuevas Tecnologías: Una responsabilidad compartida* (105-128). Santiago de Compostela: Valedor do Pobo
- Gómez, M. (2014). Guía para posibles pacientes. En X. Carbonell (Coord.), *Adicciones tecnológicas: qué son y cómo tratarlas* (pp. 133-149). Madrid: Editorial Síntesis

- Greenfield, D. (2009). Tratamiento psicológico de la adicción a Internet y a las nuevas tecnologías. En E. Echeburúa, F. J. Labrador y E. Becoña (Coords.), *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes* (pp. 189-202). Madrid: Pirámide
- Gurram, S., Macharapu, R., Mallepalli, P. y Sateesh, R. (2018). A Study on Prevalence of Internet Addiction and its Relationship with Personality Traits in Undergraduate Medical Students. *Indian Journal of Medical Psychiatry*, 1(3), 129-132
- Instituto Nacional de Estadística (2019). Equipamiento y uso de TIC en los hogares. Año 2019. Madrid: *Instituto Nacional de Estadística*. Recuperado de <https://www.ine.es/uc/w9E3hD34>
- Isorna, M. (2014). El uso problemático de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) entre los adolescentes: Claves para entender y prevenir. En J. J. Fernández y A. Rial (Coords.), *Adolescentes y Nuevas Tecnologías: Una responsabilidad compartida* (130-168). Santiago de Compostela: Valedor do Pobo
- Jang, S. M., Sohn, S. y Yu, M. (2018). Perceived stress, alcohol consumption, and Internet use among Korean college students: Does sensation-seeking matter? *Children and Youth Services Review*, 88, 354-360. doi: 10.1016/j.childyouth.2018.01.038
- Labrador, F. J. y Villadangos, S. M. (2009). Adicciones a nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes. En E. Echeburúa, F. J. Labrador y E. Becoña (Coords.), *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes* (pp. 45-75). Madrid: Pirámide
- Labrador, F. J. y Villadangos, S. M. (2010). Menores y nuevas tecnologías: conductas indicadoras de posible problema de adicción. *Psicothema*, 22(2), 180-188
- Lara, F. y Pérez de Albéniz, G. (2014). Relación entre la variable búsqueda de sensaciones y la conducta de abuso de Internet en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 427-438. doi: 10.17060/ijodaep.2014.n1.v1.391.

- León, W. (2014). Adicción a Internet en estudiantes de un instituto tecnológico. *Hamut'ay*, 1(2), 17-23. doi: 10.21503/hamu.v1i2.694
- Liebert, R.M. y Liebert, L.L. (eds.) (2000). *Personalidad. Estrategias y temas*. Madrid: International Thomson Editores.
- Lin, S. S. J. y Tsai, C. (2002). Sensation seeking and internet dependence of Taiwanese high school adolescents. *Computers in Human Behavior*, 18(4), 411-426. doi: 10.1016/S0747-5632(01)00056-5
- Luengo, A. (2004). Adicción a Internet: conceptualización y propuesta de intervención. *Revista profesional española de terapia cognitivo-conductual*, 2(1), 22-52
- Martín-Albo, J., Núñez, J. L., Navarro, J. G. y Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: translation and validation in university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(2), 458–467. doi: 10.1017/S1138741600006727
- Martín, M. y Lorenzo, P. (2009). Conceptos fundamentales en drogodependencias. En P. Lorenzo, J. M. Ladero, J. C. Leza e I. Lizasoain (Coords.), *Drogodependencias: farmacología, patología, psicología, legislación (3ª ed.)* (pp. 1-25). Madrid: Editorial Médica Panamericana
- Martínez-Fernández, V., Lloret-Irles, D. y Segura-Heras, J. V. (2018). Impulsividad y búsqueda de sensaciones como predictores del consumo de drogas en adolescentes: Un estudio longitudinal. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 5(3), 9-15. doi: 10.21134/rpcna.2018.05.3.1
- McCrae, R. R. y John, O. P. (1992). An introduction to the five-factor model and its applications. *Journal of personality*, 60(2), 175-215. doi: 10.1111/j.1467-6494.1992.tb00970.x

- Miguéns, M. (2014). Principios básicos del condicionamiento operante. En R. Pellón, M. Miguéns, C. Orgaz, N. Ortega y V. Pérez (Eds.), *Psicología del Aprendizaje* (pp. 147-201). Madrid: UNED.
- Moral, M. de la V. y Fernández, S. (2019). Uso problemático de internet en adolescentes españoles y su relación con autoestima e impulsividad. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 37(1), 103-119. doi: 10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.5029.
- Moral, M. V. y Suárez, C. (2016). Factores de riesgo en el uso problemático de Internet y del teléfono móvil en adolescentes españoles. *Revista iberoamericana de psicología y salud*, 7(2), 69-78. doi: 10.1016/j.rips.2016.03.001
- Mulherjee, S., Banerjee, J. y Ghoshal, A. (2020). Does internet addiction cause insomnia and low self-esteem among medical students? A questionnaire-based study. *International Journal of Scientific Research*, 9(1), 49-52. doi: 10.36106/ijsr
- Müller, K. W., Dreier, M., Beutel, M. E. y Wölfling, K. (2016). Is Sensation Seeking a correlate of excessive behaviors and behavioral addictions? A detailed examination of patients with Gambling Disorder and Internet Addiction. *Psychiatry Research*, 242, 319-325. doi: 10.1016/j.psychres.2016.06.004
- Orio, L, Gómez, R y Ruiz, J. M. (2014). Neuroanatomía funcional: la adicción en el cerebro. En J. M. Ruiz y E. J. Pedrero (Eds.), *Neuropsicología de la Adicción* (pp. 37-53). Madrid: Editorial Médica Panamericana
- Paunonen, S. V. (2003). Big Five factors of personality and replicated predictions of behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(2), 411–424. doi: 10.1037/0022-3514.84.2.411
- Pedrero, E. J. y Ruiz, J. M. (2014). Perspectiva histórica y estado de la cuestión. En J. M. Ruiz y E. J. Pedrero (Eds.), *Neuropsicología de la Adicción* (pp. 3-16). Madrid: Editorial Médica Panamericana

- Pérez, A. M. y Bermúdez, J. (2017). Concepto y ámbito de estudio. En J. Bermúdez, A. M. Pérez y P. Sanjuán (Eds.), *Psicología de la Personalidad: Teoría e Investigación. Vol I* (pp. 18-52). Madrid: UNED
- Pérez de Albéniz, M. G. y Medina, M. B. (2016). Relación entre las conductas de abuso de sustancias tóxicas y de smartphones en la adolescencia con la variable de personalidad búsqueda de sensaciones. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 1*(1), 185-194. doi: 10.17060/ijodaep.2016.n1.v1.151
- Pérez del Río, F. (2014). ¿El ocaso de la adicción a internet? Reflexiones sobre el origen, desarrollo y declive de un trastorno. *Revista Española de Drogodependencias, 39*(2), 82-91
- Pérez, J. y Torrubia, R. (1986). Fiabilidad y validez de la versión española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V). *Revista Latinoamericana de psicología, 18*(1), 7-22.
- Pervin, L. A. (1990). A brief history of modern personality theory. En L. A. Pervin (Ed.), *Handbook of personality. Theory and research* (pp. 3-18). Nueva York: Guilford Press
- Piko, B. F., Prievara, D. K. y Mellor, D. (2017). Aggressive and stressed? Youth's aggressive behaviors in light of their internet use, sensation seeking, stress and social feelings. *Children and Youth Services Review, 77*, 55-61. doi: 10.1016/j.childyouth.2017.04.007
- Puerta-Cortés, D. X. y Carbonell, X. (2014). El modelo de los cinco grandes factores de personalidad y el uso problemático de Internet en jóvenes colombianos. *Adicciones, 26*(1), 54-61. doi: 10.20882/adicciones.26.1
- Rahmani, S. y Lavasani, M. G. (2011). The relationship between internet dependency with sensation seeking and personality. *Procedia. Social and Behavioral Sciences, 30*, 272-277. doi: 10.1016/j.sbspro.2011.10.054

- Rodríguez-Testal, J. F., Senín-Calderón, C. y Perona-Garcelán, S. (2014). Del DSM-IV-TR al DSM-5: análisis de algunos cambios. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14(3), 221-231
- Ruiz, J. M. y Pedrero, E. J. (2014). La neuropsicología en el estudio de la adicción. En J. M. Ruiz y E. J. Pedrero (Eds.), *Neuropsicología de la Adicción* (pp. 19-35). Madrid: Editorial Médica Panamericana
- Sánchez-Carbonnel, X., Beranuy, M., Castellana, M., Chamarro, A. y Oberst, U. (2008). La adicción a Internet y al móvil: ¿moda o trastorno? *Adicciones*, 20(2), 149-159. doi: 10.20882/adicciones.279
- Sanjuán, P. (2017). Estructura psicológica de la personalidad II: El modelo de los cinco factores. En J. Bermúdez, A. M. Pérez y P. Sanjuán (Eds.), *Psicología de la Personalidad: Teoría e Investigación. Vol I* (pp. 181-221). Madrid: UNED
- Shechory, M. y Cohen, H. (2015). Problematic internet use and sensation seeking: Differences between teens who live at home and in residential care. *Children and Youth Services Review*, 58, 35-40. doi: 10.1016/j.childyouth.2015.09.004
- Shi, J., Chen, Z y Tian, M. (2011). Internet Self-Efficacy, the Need for Cognition, and Sensation Seeking as Predictors of Problematic Use of the Internet. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 14(4), 231-234. doi: 10.1089/cyber.2009.0462
- Silva-Escorcía, I. y Mejía-Pérez, O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista Electrónica Educare*, 19(1), 241-256. doi: 10.15359/ree.19-1.13
- Vecchione, M., Alessandri, G., Barbaranelli, C. y Caprara, C. (2011). Higher-order factors of the big five and basic values: Empirical and theoretical relations. *British Journal of Psychology*, 102(3), 478-498. doi: 10.1111/j.2044-8295.2010.02006.x
- Velarde, O. y Casas-Mas, B. (2019). La comunicación virtual con la pareja. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 14(2): 491-525. doi: 10.14198/OBETS2019.14.2.08

- Velezmoro, R., Lacefield, K. y Roberti, J. W. (2010). Perceived stress, sensation seeking, and college students' abuse of the Internet. *Computers in Human Behavior*, 26(6), 1526–1530. doi: 10.1016/j.chb.2010.05.020
- Verdejo, A. y Tirapu, J. (2011). Modelos neuropsicológicos de adicción. En E. J. Pedrero, J. M. Ruiz, A. Verdejo, M. Llanero y E. Ambrosio (Eds.), *Neurociencia y Adicción* (pp. 47-65). Madrid: Sociedad Española de Toxicomanías

Anexos

Anexo 1. Cuestionario Sociodemográfico

Por favor, rellene los siguientes datos personales:

Edad: _____

Género:

Masculino ☐

Otro ☐

Femenino ☐

Prefiero no decirlo ☐

Estado civil

Solter@ ☐

Separad@ ☐

En una relación ☐

Divorciad@ ☐

Pareja de hecho ☐

Viud@ ☐

Casad@ ☐

Estudios actuales:

Educación Infantil ☐

Bachillerato, Grado Medio o Superior ☐

Educación Primaria ☐

Universidad ☐

Educación Secundaria ☐

Otro: _____

Área de estudios:

Artes y Humanidades ☐

Ciencias Sociales y Jurídicas ☐

Ciencias ☐

Ingeniería y Arquitectura ☐

Ciencias de la Salud ☐

Número de dispositivos con acceso a Internet:

0 ☐

6 ☐

1 ☐

7 ☐

2 ☐

8 ☐

3 ☐

9 ☐

4 ☐

10 o más ☐

5 ☐

Anexo 2. Inventario de personalidad NEO-FFI

Por favor, lea cuidadosamente estas instrucciones antes de empezar a marcar sus respuestas. Este cuestionario consta de 60 frases. Lea cada frase con atención y marque la alternativa (0 a 4) que refleje mejor su acuerdo o desacuerdo con ella, teniendo en cuenta que 0 significa totalmente en desacuerdo y 4 totalmente de acuerdo.

	0	1	2	3	4
1. A menudo me siento inferior a los demás.					
2. Soy una persona alegre y animosa.					
3. A veces, cuando leo poesía o contemplo una obra de arte, siento una profunda emoción o excitación.					
4. Tiendo a pensar lo mejor de la gente.					
5. Parece que nunca soy capaz de organizarme.					
6. Rara vez me siento con miedo o ansioso/a.					
7. Disfruto mucho hablando con la gente.					
8. La poesía tiene poco o ningún efecto sobre mí.					
9. A veces intimido o adulo a la gente para que haga lo que yo quiero.					
10. Tengo unos objetivos claros y me esfuerzo por alcanzarlos de una forma ordenada.					
11. A veces me viene a la mente pensamientos aterradoros.					
12. Disfruto en las fiestas que hay mucha gente.					
13. Tengo una gran variedad de intereses intelectuales.					
14. A veces consigo con artimañas que la gente haga lo que yo quiero.					
15. Trabajo mucho para conseguir mis metas.					
16. A veces me parece que no valgo absolutamente nada.					
17. No me considero especialmente alegre.					
18. Me despiertan la curiosidad las formas que encuentro en el arte y en la naturaleza.					
19. Si alguien empieza a pelearse conmigo, yo también estoy dispuesto a pelear.					
20. Tengo mucha auto-disciplina.					
21. A veces las cosas me parecen demasiado sombrías y sin esperanza.					
22. Me gustaría tener mucha gente alrededor.					
23. Encuentro aburridas las discusiones filosóficas.					
24. Cuando me han ofendido, lo que intentó es perdonar y olvidar.					
25. Antes de emprender una acción, siempre considero sus consecuencias.					
26. Cuando estoy bajo un fuerte estrés, a veces siento que me voy a desmoronar.					
27. No soy tan vivo ni tan animado como otras personas.					

	0	1	2	3	4
28. Tengo mucha fantasía.					
29. Mi primera reacción es confiar en la gente.					
30. Trató de hacer mis tareas con cuidado, para que no haya que hacerlas otra vez.					
31. A menudo me siento tenso/a o inquieto/a.					
32. Soy una persona muy activa.					
33. Me gusta concentrarme en un ensueño o fantasía y, dejándolo crecer y desarrollarse, explorar todas sus posibilidades.					
34. Algunas personas piensan de mí que soy frío y calculador.					
35. Me esfuerzo en llegar a la perfección en todo lo que hago.					
36. A veces me he sentido amargado y resentido.					
37. En reuniones, por lo general prefiero que hablen otros.					
38. Tengo poco interés en andar pensando sobre la naturaleza del universo o de la condición humana.					
39. Tengo mucha fe en la naturaleza humana					
40. Soy eficiente y eficaz en mi trabajo.					
41. Soy bastante estable emocionalmente.					
42. Huyo de las multitudes.					
43. A veces pierdo el interés cuando la gente habla de cuestiones muy abstractas y teóricas.					
44. Trato de ser humilde.					
45. Soy una persona productiva, que siempre termina su trabajo.					
46. Rara vez estoy triste o deprimido.					
47. A veces reboso felicidad.					
48. Experimento una gran variedad de emociones o sentimientos.					
49. Creo que la mayoría de la gente con la que trato es honrada y fidedigna.					
50. En ocasiones primero actúo y luego pienso.					
51. A veces hago las cosas impulsivamente y luego me arrepiento.					
52. Me gusta estar donde está la acción.					
53. Con frecuencia pruebo comidas nuevas o de otros países.					
54. Puedo ser sarcástico y mordaz si es necesario.					
55. Hay tantas pequeñas cosas que hacer que a veces lo que hago es no atender a ninguna.					
56. Es difícil que yo pierda los estribos.					
57. No me gusta mucho charlar con la gente.					
58. Rara vez experimento emociones fuertes.					
59. Los mendigos no me inspiran simpatía.					
60. Muchas veces no preparo de antemano lo que tengo que hacer.					

Anexo 3. Escala de Búsqueda de Sensaciones (forma V)

Por favor, lea cuidadosamente estas instrucciones antes de empezar a marcar sus respuestas. Este cuestionario consta de 40 frases. Lea cada frase con atención y marque la alternativa (Sí o No) que refleje mejor su acuerdo o desacuerdo con ella.

	SÍ	NO
1. A menudo desearía ser un escalador de montañas.		
2. Me gustan algunos olores corporales.		
3. Me gustan las fiestas desenfundadas y desinhibidas.		
4. No puedo permanecer en el cine cuando he visto la película.		
5. Algunas veces me gusta hacer cosas que impliquen pequeños sobresaltos.		
6. Me gusta explorar una ciudad o un barrio desconocido, aunque pueda perderme.		
7. Me gusta la compañía de personas liberadas que practican el "cambio de parejas".		
8. Me aburro de ver las mismas caras de siempre.		
9. Me gustaría practicar el esquí acuático.		
10. He probado "marihuana" u otras hierbas o me gustaría hacerlo.		
11. A menudo me gusta ir "colocado" (bebiendo alcohol o fumando "hierba").		
12. Cuando puedes predecir casi todo lo que va a decir o hacer una persona, puedes considerar a ésta como una persona aburrida.		
13. Me gustaría practicar el "Wind-Surfing".		
14. He probado o me gustaría probar alguna droga que produce alucinaciones		
15. Me gusta tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes, aunque sean poco convencionales o incluso ilegales.		
16. Generalmente no me divierten las películas o juegos en los que puedo predecir de antemano lo que va a suceder.		
17. Me gustaría aprender a volar en avioneta.		
18. Me gusta probar comidas nuevas que no he probado antes.		
19. Me gusta salir con personas del sexo opuesto que sean físicamente excitantes.		
20. Ver películas o diapositivas de viajes en casa de alguien me aburre tremendamente.		
21. Me gustaría practicar el submarinismo.		
22. Me gustaría hacer un viaje sin definir previamente el tiempo de duración ni su itinerario.		
23. Tener muchas bebidas es la clave de una buena fiesta.		
24. Prefiero los amigos que son impredecibles.		
25. Me gustaría probar a lanzarme en paracaídas.		
26. Me gustaría hacer amigos procedentes de "grupos marginales".		

	SÍ	NO
27. Una persona debería tener considerable experiencia sexual antes del matrimonio.		
28. Me siento intranquilo si no me puedo mover alrededor de mi casa durante un largo período de tiempo.		
29. Me gusta saltar desde trampolines altos en las piscinas.		
30. Me gustaría conocer personas que son homosexuales (hombres o mujeres).		
31. Me imagino buscando placeres alrededor del mundo con la Alta Sociedad ("Jet-Set").		
32. El peor pecado social es ser un aburrido.		
33. Me gustaría recorrer una gran distancia en un pequeño velero.		
34. Frecuentemente encuentro preciosos los colores chocantes y las formas irregulares de la pintura moderna.		
35. Me gusta ver las escenas "sexy" de las películas.		
36. Me gusta la gente aguda e ingeniosa, aunque a veces ofenda a otros.		
37. Me gustaría la sensación de bajar esquiando muy rápido por la pendiente de una gran montaña.		
38. La gente puede vestirse como quiera, aunque sea de una forma extravagante.		
39. Me siento muy bien después de tomarme unas copas de alcohol.		
40. No tengo paciencia con las personas grises o aburridas.		

Anexo 4. Escala de Autoestima de Rosenberg (RSES)

Por favor, lea cuidadosamente estas instrucciones antes de empezar a marcar sus respuestas. Este cuestionario consta de 10 frases en las que se expresan una serie de pensamientos y sentimientos. Lea cada frase con atención y marque la alternativa (1 a 4) que refleje mejor su acuerdo o desacuerdo con ella, teniendo en cuenta que 1 significa totalmente en desacuerdo y 4 totalmente de acuerdo.

	1	2	3	4
1. En general estoy satisfecho conmigo mismo.				
2. A veces pienso que no sirvo para nada.				
3. Creo tener varias cualidades buenas.				
4. Puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.				
5. Creo que no tengo muchos motivos para enorgullecerme.				
6. A veces me siento realmente inútil.				
7. Siento que soy una persona digna de estima, al menos en igual medida que los demás.				
8. Desearía sentir más respeto por mí mismo.				
9. Me inclino a pensar que, en conjunto, soy un fracaso.				
10. Asumo una actitud positiva hacia mí mismo.				

Anexo 5. Test de Adicción a Internet (IAT)

Por favor, lea cuidadosamente estas instrucciones antes de empezar a marcar sus respuestas. Este cuestionario consta de 20 frases. Lea cada frase con atención y marque la alternativa (0 a 5) que refleje mejor su acuerdo o desacuerdo con ella, teniendo en cuenta lo siguiente: 0 = Nunca; 1 = Raramente; 2 = Ocasionalmente; 3 = Frecuentemente; 4 = Muy a menudo; 5 = Siempre.

	0	1	2	3	4	5
1. ¿Con qué frecuencia se conecta a internet más de lo previsto?						
2. ¿Con qué frecuencia descuida las actividades de la casa para estar más tiempo conectado?						
3. ¿Con qué frecuencia prefiere más la emoción que le produce estar conectado a la intimidad con su pareja o la relación directa con sus amigos?						
4. ¿Con qué frecuencia forma nuevas relaciones a través de Internet?						
5. ¿Con qué frecuencia las personas cercanas a usted se quejan por la cantidad de tiempo que permanece conectado?						
6. ¿Con qué frecuencia sus calificaciones o actividades académicas se afectan negativamente por la cantidad de tiempo que permanece en Internet?						
7. ¿Con qué frecuencia revisa su correo electrónico antes de realizar otra tarea que necesita hacer?						
8. ¿Con qué frecuencia el tiempo que pasa en Internet afecta negativamente su desempeño o productividad en el trabajo?						
9. ¿Con qué frecuencia está a la defensiva o se muestra reservado cuando alguien le pregunta qué hace en Internet?						
10. ¿Con qué frecuencia bloquea los pensamientos desagradables de su vida con pensamientos agradables relacionados con Internet?						
11. ¿Con qué frecuencia anticipa cuando estará conectado de nuevo?						
12. ¿Con qué frecuencia teme que la vida sin Internet sería aburrida, vacía o triste?						
13. ¿Con qué frecuencia se enoja si alguien lo molesta mientras está conectado?						
14. ¿Con qué frecuencia se queda sin dormir por conectarse durante la noche?						
15. ¿Con qué frecuencia se siente preocupado por no estar conectado o imagina estarlo?						

	0	1	2	3	4	5
16. ¿Con qué frecuencia dice: “unos minutos más”, cuando está conectado?						
17. ¿Con qué frecuencia trata de disminuir el tiempo que pasa en Internet y no lo logra?						
18. ¿Con qué frecuencia intenta ocultar el tiempo que permanece conectado?						
19. ¿Con qué frecuencia prefiere pasar más tiempo en Internet que salir con otras personas?						
20. ¿Con qué frecuencia se siente deprimido, malhumorado o nervioso cuando no está conectado, pero se siente mejor cuando se conecta de nuevo?						